

Incidencia del factor sexo en el léxico disponible de una comunidad bilingüe

Incidence of sex factor in the available lexicon of a bilingual community

M.^a ÁNGELES CALERO FERNÁNDEZ

Universidad de Lleida
macalero@filcef.udl.es

MARIBEL SERRANO ZAPATA

Universidad de Lleida
mserrano@filcef.udl.cat

Recibido: 20.06.2018. Aceptado: 18.10.2018.

Cómo citar: Calero Fernández, M.^a Ángeles y Serrano Zapata, Maribel (2019). “Incidencia del factor sexo en el léxico disponible de una comunidad bilingüe”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 25: 83-107.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia.25.2019.83-107>

Resumen: Una de las variables sociolingüísticas tenida en cuenta, tradicionalmente, en los estudios sobre variación léxica es el sexo (o género). En el presente trabajo pretendemos conocer la incidencia de esta variable sobre el léxico disponible en castellano y en catalán en la provincia de Lleida. Concretamente, analizamos mediante procedimientos estadísticos la influencia que ejerce este factor en la producción del léxico en las dos lenguas en una muestra de 240 informantes bilingües de entre 17 y 18 años con estudios secundarios. Comprobamos 1) que las mujeres obtienen mejores índices de producción; 2) que existe una relación entre qué sexo evoca más palabras en cada centro de interés y la atribución social a la esfera femenina o masculina de la realidad que engloba dicho centro; 3) que las mujeres se están sustrayendo a la prohibición de utilizar palabras malsonantes y 4) que, en cambio, mantienen rasgos propios de la afectividad lingüística. Sucede en ambas lenguas en contacto, aunque con ciertas diferencias reseñables.

Palabras clave: bilingüismo; variable sexo; lenguas en contacto; disponibilidad léxica.

Abstract: Sex (or gender) is one of the sociolinguistic variables considered, traditionally, in studies dealing with lexical variation. In the present work we intend to know the incidence of this variable on the lexicon available in Spanish and in Catalan in the province of Lleida. Specifically, we analyze through statistical procedures the influence that this factor exerts on the production of the lexicon in the two languages in a sample of 240 bilingual informants aged between 17 and 18 years old with secondary education. We verify that: 1) women obtain better production rates; 2) lexicon available in each center of interest depends on whether reality to which it refers is socially

assigned to male or female sphere; 3) women are avoiding the prohibition of using bad words; 4) on the other hand, they use linguistic affectivity's features. It happens in both languages in contact, although with certain notable differences.

Keywords: bilingualism; sex variable; languages in contact; lexical availability.

INTRODUCCIÓN

La percepción de que mujeres y varones utilizamos la lengua de manera diferente está ya documentada en los clásicos. Gramáticos y pensadores griegos y romanos dejaron comentarios sobre esa diversidad lingüística. En la Roma antigua se consideraba el habla femenina arcaizante, más cortés y menos propensa al lenguaje prohibido, aunque afectada en la pronunciación y con rasgos propios del lenguaje infantil. Los autores renacentistas mantuvieron esta idea del casticismo, el conservadurismo y la cortesía del habla de las mujeres, y lo achacaban a su vida recluida y a una intención estética. Autores posteriores han seguido refiriéndose a estas características atribuidas a la variedad lingüística femenina (o feminolecto), pero hasta mediados del siglo XX no ha habido una preocupación científica por caracterizar esta variedad y el masculinolecto (variedad lingüística de los varones), desde la dialectología y, en especial, desde la sociolingüística y la etnografía de la comunicación.

William Labov (1972 y 1990), a partir de sus estudios variacionistas, considera rasgos del feminolecto la autocorrección, la hipercorrección y la inseguridad lingüísticas, además de conceder a las mujeres un papel crucial en los procesos de cambio lingüístico por su tendencia a utilizar formas prestigiosas y a respetar la norma. López Morales (1989) lo considera resultado de una mejor percepción, que tienen las mujeres, de la valoración social de los fenómenos lingüísticos. Esta manera de plantear el comportamiento verbal femenino permite explicar la convivencia, en el feminolecto, de rasgos arcaizantes junto a rasgos innovadores, convivencia que es perceptible y se ha constatado en numerosas ocasiones, no solo en los comentarios de autores de todos los tiempos, sino también en estudios sociolingüísticos. Ser arcaizante o innovadora no sería, pues, una característica del habla femenina, sino un reflejo de lo que está bien visto en la comunidad lingüística, algo a lo que se aproximan las mujeres en la variedad lingüística que les es propia.

En las sociedades occidentales, las disimilitudes entre el habla femenina y el habla masculina son limitadas. Se circunscriben a ciertas

preferencias de inventario, además de a ciertas estrategias de comunicación particulares a cada grupo sexual. No estamos, pues, ante una separación lingüística absoluta, como se da en ciertas zonas de África o se dio en el Caribe prehispánico, en donde mujeres y varones de una misma comunidad hablaban (o hablan) lenguas diferentes debido a la exogamia, sea cultural (por un concepto estrecho de la consanguinidad) o forzada (por actos de guerra, por ejemplo) (Calero 2007: 26-27). Esas preferencias de inventario que se dan en las lenguas de Occidente se observan, por ejemplo, en la manifestación de la afectividad lingüística, mayor en el feminolecto, donde son más frecuentes los diminutivos y aumentativos afectivos o términos y expresiones que expresan cariño; y, en contrapartida, en la menor presencia de la agresividad verbal o de palabras y expresiones malsonantes. Otras diferencias de inventario, por ejemplo, van ligadas a los temas más habituales en las conversaciones entre mujeres o entre varones (Lozano, 1995). Esta circunstancia nos lleva directamente a la disponibilidad léxica, que se plantea como la identificación de aquel vocabulario que se activa cuando se tratan ciertos temas.

Por lo tanto, lo esperable en un estudio sociolingüístico del nivel léxico, como es el presente trabajo, es identificar pequeñas diferencias relacionadas con los roles sociales atribuidos a mujeres y varones, que se manifiestan en una inclinación hacia unos términos u otros y en una respuesta distinta a las restricciones lingüísticas impuestas por la sociedad. Partimos, pues, de esta hipótesis relativa a divergencias cualitativas, cimentada en lo que se ha dicho sobre la forma de hablar y de comunicarse de mujeres y varones, en general, pero también, en particular, en las investigaciones previas sobre disponibilidad léxica que se han interesado por la eventual acción del factor sexo (González y Orellana, 1999; Gómez Molina, 2006; Lagüens, 2008; Trigo y González, 2011, etc.).

Precisamente en los trabajos sobre léxico disponible, las diferencias sexolectales se documentan desde sus inicios (Gougenheim *et al.*, 1964: 7-15), aunque tuvieron que pasar varias décadas hasta que esas diferencias se corroboraran de forma cuantitativa y mediante procedimientos estadísticos. Una de las cuestiones que se ha convertido en crucial es comprobar si, bajo unas mismas condiciones de reacción, la producción léxica presenta índices superiores en uno de los dos sexos. Numerosos estudios hasta la fecha se han dedicado a esta cuestión y han observado resultados superiores en el masculinecto (Gallosa, 2003; Hernández Muñoz, 2006) o en el feminolecto (González y Orellana, 1999; Lagüens, 2008; Trigo y González, 2011; Agustín y Fernández, 2014); tampoco

faltan investigaciones donde la variable sexo no ha mostrado incidencia cuantitativa en el caudal léxico (Mateo, 1998; Carcedo, 2001; Areta, 2009; Pacheco *et al.*, 2017)¹. En este trabajo, partimos de una segunda hipótesis, a saber, que las mujeres presentarán una producción léxica mayor que los varones, y la sustentamos en las diferencias de desarrollo de las habilidades lingüísticas en niñas y niños (Fernández Fontecha, 2010) –algunas de las cuales se mantienen en la edad adulta– y en el mayor éxito escolar que muestran las mujeres en todos los niveles educativos.

Nelson (1973) verificó que las niñas balbucean la primera palabra antes que los niños y que adquieren un vocabulario básico también antes que ellos. Lozano (1995: 220) explica que las niñas tienen un vocabulario más amplio y una mayor capacidad de comprensión que los niños de su misma edad. La dislexia incide hasta cuatro veces más en los niños que en las niñas y, en general, los trastornos del lenguaje afectan al doble de varones que mujeres (Buxó, 1988: 30), lo que incide directamente en su aprendizaje. A esto podemos añadir que las chicas repiten curso menos que los chicos, promocionan más y obtienen la titulación en un porcentaje mayor que ellos tanto en los estudios no universitarios como en la universidad²; asimismo, que son más aplicadas, aun recibiendo menor atención en el aula por ser menos conflictivas (Subirats y Brullet, 1992) y que leen más libros. Asimismo, las mujeres recuerdan listas de términos mejor que lo hacen los varones, tienen una mayor fluencia verbal y utilizan ambos hemisferios cerebrales para procesar la información transmitida con la palabra, mientras que los varones solo utilizan el hemisferio izquierdo. Estas circunstancias auguran que el colectivo femenino de nuestra muestra, constituido por alumnas del curso preuniversitario, tendrá un mayor dominio lingüístico y, por ende, de vocabulario.

En este trabajo pretendemos conocer el alcance de estas diferencias de género y si se mantienen por encima de la lengua que esté empleando el hablante, dado que estudiamos un caso de contacto de lenguas. Son pocos

¹ Téngase en cuenta que no todas las investigaciones citadas utilizan programas estadísticos que muestren la significación de sus resultados, por lo que las comparaciones entre ellos no siempre son posibles.

² Pueden consultarse las cifras de las mujeres en la educación no universitaria en <http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/Educacion/AlumnadoNOuniversitario.htm>, y los anuarios estadísticos con las cifras de la educación en España desde el curso 1996-1997 en <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion/indicadores-publicaciones-sintesis/cifras-educacion-espana.html>.

los trabajos de disponibilidad léxica realizados en un contexto de bilingüismo social que analicen las dos lenguas³. En el caso del español, lo más frecuente, hasta hoy, ha sido analizarlo tal y como se utiliza en comunidades lingüísticas donde convive con otra lengua, pero sin entrar a investigar qué sucede en esta otra lengua (Etxebarría, 1996; Taberner, 2008; Fernández Smith *et al.*, 2008). Algunas excepciones son los estudios sobre léxico disponible en Valencia que analizan el castellano (Gómez Molina y Gómez Devís, 2004) y el catalán (Llopis Rodrigo y Gómez Devís, 2010), y los trabajos sobre disponibilidad léxica del castellano (López Meirama, 2008) y del gallego (López Meirama y Álvarez de la Granja, 2014) en Galicia. Con respecto a la incidencia de la variable sexo, los investigadores valencianos constatan que en el corpus castellano las mujeres obtienen mejores promedios, mientras que en el corpus catalán la situación se invierte a favor de los varones. En Galicia, en cambio, se observa la misma tendencia tanto en los datos del castellano como en los del gallego: las mujeres siempre alcanzan mejores promedios.

1. METODOLOGÍA Y DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Utilizamos la metodología propia de los estudios de disponibilidad léxica en la recogida de datos, en el vaciado de estos y en su tratamiento con el programa Dispolex⁴. Comparamos la producción léxica tanto en castellano como en catalán de una muestra de 240 hablantes bilingües preuniversitarios leridanos que han cumplimentado la encuesta en ambas lenguas⁵. Para el análisis estadístico de los datos, utilizamos el programa SPSS.

En la Tabla 1 describimos la muestra atendiendo a las variables independientes sexo y lengua materna. La muestra está formada por

³ En el marco de la adquisición de lenguas sí que hay estudios de este tipo, como el de Lugones (2015).

⁴ En Serrano Zapata (2014: 225-312) es posible hallar información detallada sobre las pautas metodológicas de esta investigación.

⁵ Se trata, pues, de dos submuestras, la resultante del cuestionario en castellano y la correspondiente al cuestionario en catalán, que fueron cumplimentados en días distintos por los mismos informantes. Por ello, aunque las encuestas vaciadas fueron 480, los informantes fueron 240. Esta circunstancia distingue nuestra investigación de otras que se han ocupado previamente de zonas de contacto de lenguas, puesto que en esos estudios la encuesta de la lengua A ha sido pasada a informantes distintos de los que han rellenado la encuesta de la lengua B.

muchas más chicas que chicos (un 61.25 % frente al 38.75%). Aunque la distribución por sexos en los estudios de bachillerato se inclina hacia las chicas (véase nota 2), las diferencias no son tan acusadas como las que obtuvimos en la recogida de nuestros datos en los centros públicos y privados que seleccionamos en la provincia de Lleida. Como ya veremos, la superioridad numérica femenina en la muestra repercute en algunos de los resultados obtenidos en nuestro estudio.

Según la adscripción lingüística, el colectivo cuya lengua materna es el castellano constituye casi la tercera parte de la muestra y son mayoría los informantes cuya lengua materna es el catalán, hecho que refleja la realidad del territorio estudiado. Cabe destacar que, dada la situación de bilingüismo social en la que se hallan inmersos, todos los informantes son bilingües y dominan las dos lenguas desde la infancia.

variables	variantes	Nº	%
sexo	varón	93	38.75
	mujer	147	61.25
lengua materna	castellano	66	27.5
	catalán	157	65.4
	ambas	10	4.2
	aranés	7	2.9
Total		240	100.0

Tabla 1: Distribución de las variables sexo y lengua materna en la muestra.

2. EFECTO DE LA VARIABLE SEXO EN EL PROMEDIO DE PALABRAS

Como se aprecia en la Tabla 2, las mujeres muestran una media de palabras superior a la que registran los varones, tanto en castellano (18.31, frente a 17.26), como en catalán (19.45, frente a 17.36). El mejor promedio en la producción lo ostentan las mujeres en lengua catalana, siendo también mayor la distancia, en esta lengua, con respecto a los varones (2.09 palabras). En castellano, la diferencia en función del sexo favorece igualmente a las mujeres, pero, en este caso, es inferior y se sitúa en torno a la unidad (1.05). La producción de los varones es la más similar del conjunto con tan solo una décima de diferencia (17.26 en castellano y 17.36 en catalán). En cambio, en el colectivo femenino se aprecia una divergencia mayor entre la producción global en lengua castellana (18.31) y la obtenida en la lengua catalana (19.45), sobrepasando la unidad (1.14).

Nº	Centro de Interés	Castellano		Catalán	
		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
1	El cuerpo humano	25.45	25.59	28.41	29.13
2	Ropa y complementos	19.90	22.71	20.62	24.82
3	Partes de la casa (sin los muebles)	14.38	14.03	14.30	14.78
4	Muebles de la casa	11.52	12.95	12.13	13.22
5	Comidas y bebidas	22.46	25.32	23.77	28.20
6	Objetos colocados en la mesa para la comida	12.58	13.60	12.72	14.57
7	La cocina y sus utensilios	14.26	16.09	14.16	17.94
8	La escuela (muebles y materiales)	19.87	21.99	20.15	23.37
9	Calefacción, iluminación y formas de airear un recinto	11.13	11.05	10.47	11.41
10	La ciudad	20.52	21.88	19.31	22.48
11	El campo	18.42	18.07	17.44	18.99
12	Medios de transporte	17.33	16.54	17.03	17.13
13	Trabajos del campo y del jardín	9.23	8.62	9.80	9.67
14	Animales	25.11	26.60	24.65	27.38
15	Juegos y distracciones	15.80	16.63	14.75	16.32
16	Profesiones y oficios	18.82	20.13	18.83	21.34
17	Colores	16.70	19.40	16.60	19.93
Media		17.26	18.31	17.36	19.45

Tabla 2: Promedio de palabras por centro de interés según la variable social sexo y según la lengua de la encuesta.

El equilibrio que vemos entre los varones en el promedio general en las dos lenguas se reproduce en la mayoría de los centros de interés, puesto que, aunque en nueve áreas temáticas los resultados son mejores en lengua castellana y, en ocho, en catalana, la distancia entre promedios es pequeña en todos los casos, salvo en *El cuerpo humano*, donde en catalán se actualizan de media casi 3 palabras más.

En las mujeres, se detectan mayores diferencias que entre los varones con respecto a la producción en cada idioma. Entre ellas, la productividad mayor en lengua catalana es constante en dieciséis centros de interés. El único campo léxico donde obtienen mejores resultados en castellano es *Juegos y distracciones*, ámbito donde se observa la influencia de esta

lengua a través de los medios de comunicación y de las formas de ocio juvenil. Las divergencias mayores entre los dos idiomas se detectan en *El cuerpo humano*, *Ropa y complementos* y *Comidas y bebidas*.

El peso de la lengua vehicular de la escuela —todos los informantes se escolarizan en catalán— explicaría la absoluta preponderancia de la lengua catalana en la producción léxica entre las mujeres, pero también que la superioridad del castellano en la producción léxica entre los varones por centros de interés sea mínima.

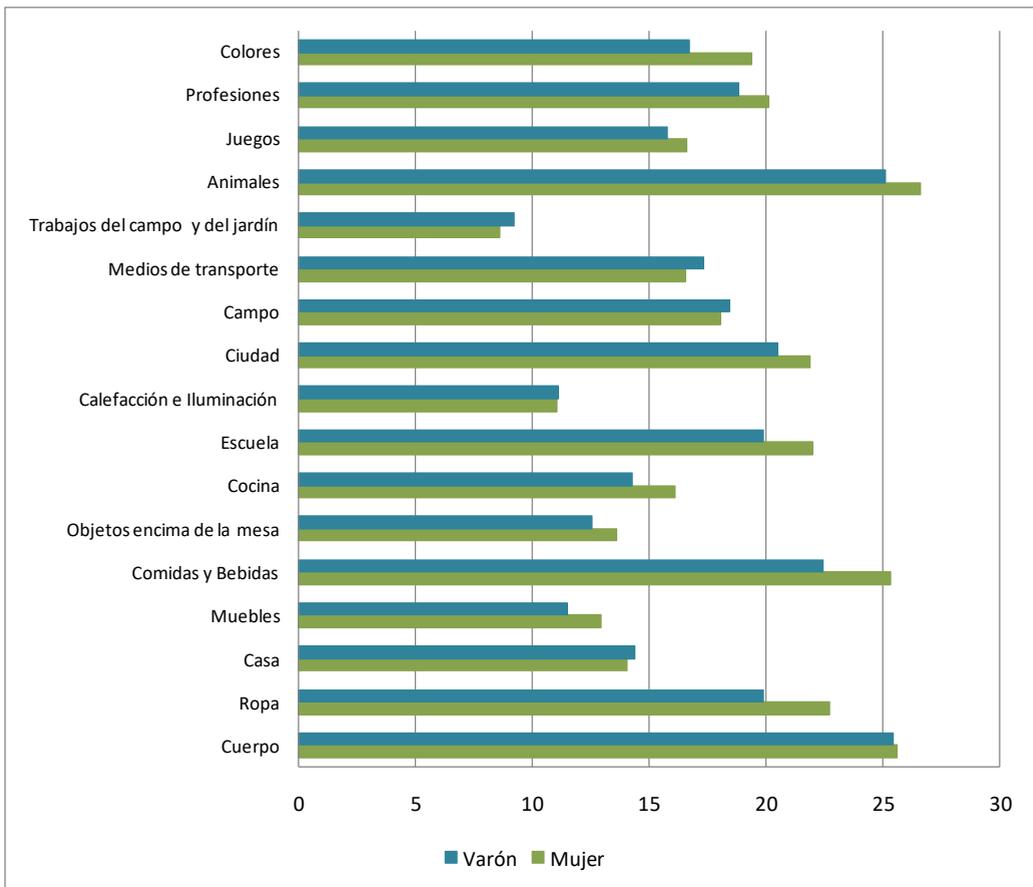


Gráfico 1: Promedio de palabras por centro de interés según la variable social sexo en lengua castellana.

Si nos ceñimos ahora al análisis de la producción en el corpus en lengua castellana (Gráfico 1), advertimos que, en el desglose por áreas

asociativas, en doce campos la producción femenina es superior a la masculina, mientras que solo en cinco los varones exhiben mejores medias. Es destacable que en cuatro áreas —*Ropa y complementos, Comidas y bebidas, La escuela y Colores*— las mujeres sobrepasan a los varones en más de dos palabras; sin embargo, en dirección contraria, las diferencias a favor del colectivo masculino no alcanzan la unidad en ningún caso.

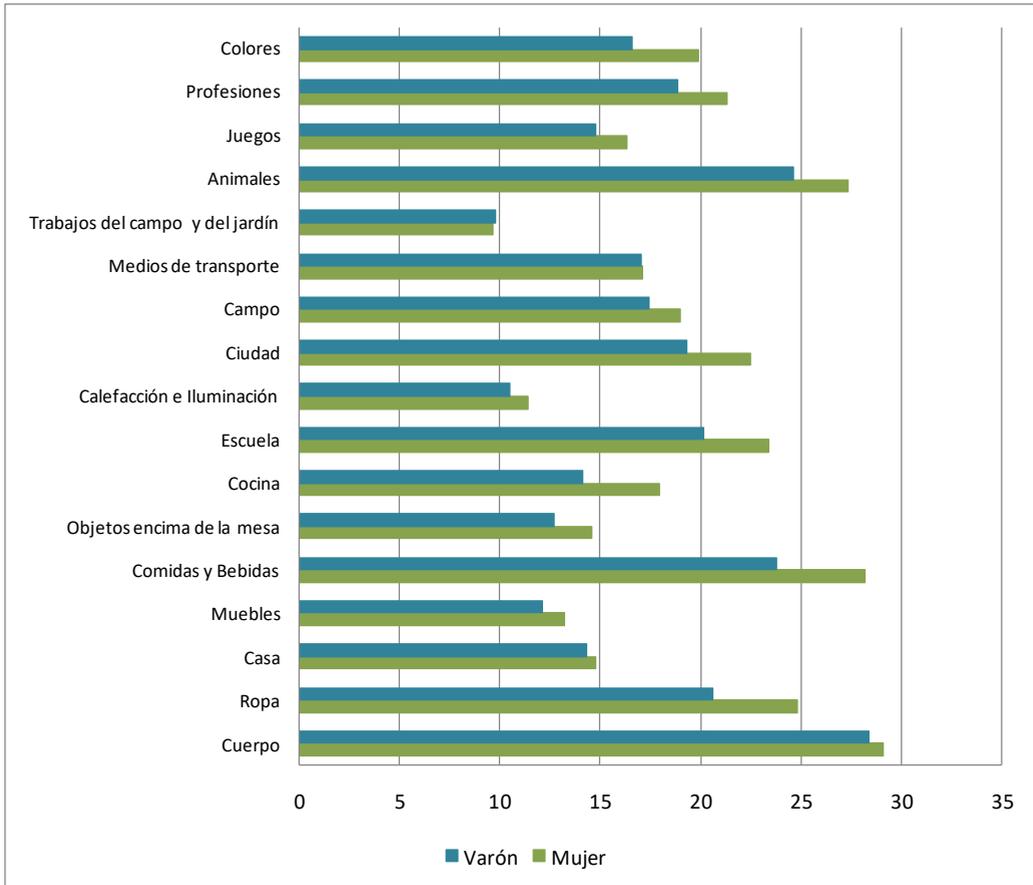


Gráfico 2: Promedio de palabras por centro de interés según la variable social sexo en lengua catalana.

Tal y como se aprecia en el Gráfico 2, la producción de las mujeres también es superior a la de los varones en lengua catalana e, incluso, las diferencias son mayores —y más constantes— que las observadas en castellano. Las alumnas obtienen mejores resultados que los alumnos en

todas las áreas, salvo en *Trabajos del campo y del jardín*, donde la media es superior, en poco más de una décima, en el colectivo masculino. Las divergencias son aquí más marcadas, puesto que en dos centros de interés llegan a superar las cuatro palabras (*Ropa y complementos* y *Comidas y bebidas*), y en cuatro centros sobrepasan las tres unidades (*La cocina y sus utensilios*, *La escuela*, *La ciudad* y *Colores*).

Estas diferencias observadas entre los sexos en las dos lenguas tienen significación estadística, esto es, son predecibles. Tras realizar el análisis de la varianza, se obtiene un nivel de significación de 0.033 en lengua castellana y de 0.000 en catalana, de lo que se colige que el factor *sexo* es, en ambas lenguas, el causante de las diferencias observadas en la producción de palabras, puesto que la probabilidad es inferior a 0.05.

Nº	Centros de interés	Castellano	Catalán
1	El cuerpo humano	0.745	0.323
2	Ropa y complementos	0.000	0.000
3	Partes de la casa (sin los muebles)	0.511	0.352
4	Muebles de la casa	0.002	0.028
5	Comidas y bebidas	0.000	0.000
6	Objetos colocados en la mesa para la comida	0.052	0.001
7	La cocina y sus utensilios	0.004	0.000
8	La escuela (muebles y materiales)	0.000	0.000
9	Calefacción, iluminación y formas de airear un recinto	0.874	0.042
10	La ciudad	0.044	0.000
11	El campo	0.653	0.027
12	Medios de transporte	0.118	0.877
13	Trabajos del campo y del jardín	0.171	0.779
14	Animales	0.026	0.000
15	Juegos y distracciones	0.168	0.014
16	Profesiones y oficios	0.056	0.000
17	Colores	0.000	0.000

Tabla 3: Análisis estadístico de la diferencia de promedios entre las mujeres. Valor de la ‘p’ en las dos lenguas de la encuesta.

Según los datos de significación recogidos en la Tabla 3 para cada centro de interés en cada una de las lenguas de la encuesta, concluimos que:

- de los doce centros en lengua castellana donde los promedios obtenidos por las mujeres son superiores, dicha diferencia resulta

estadísticamente significativa en ocho de ellos: *Ropa y complementos*, *Muebles de la casa*, *Comidas y bebidas*, *La cocina y sus utensilios*, *La escuela*, *La ciudad*, *Animales* y *Colores*;

- de las dieciséis áreas en lengua catalana donde la productividad es mayor en las mujeres, en trece de ellas la diferencia es extrapolable al universo estudiado: *Ropa y complementos*, *Muebles de la casa*, *Comidas y bebidas*, *Objetos colocados en la mesa para la comida*, *La cocina y sus utensilios*, *La escuela*, *Calefacción, iluminación y formas de airear un recinto*, *La ciudad*, *El campo*, *Animales*, *Juegos y distracciones*, *Profesiones y oficios* y *Colores*.

Desde un punto de vista cualitativo, si nos fijamos en las tendencias generales, constatamos cómo se siguen observando diferencias en la producción de vocabulario por temas según el rol social desempeñado tradicionalmente por cada sexo. De este modo, las alumnas alcanzan mejores resultados en áreas relacionadas con el papel de la mujer como ama de casa (*Muebles de la casa*, *Comidas y bebidas*, *Objetos colocados en la mesa para la comida*⁶, y *La cocina y sus utensilios*) y, de forma opuesta, los varones aventajan a las mujeres en categorías relativas a las labores del campo (*Trabajos del campo y del jardín* y –únicamente en castellano– *El campo*). Más allá de estos roles sexo-sociales, también se advierte el interés de cada sexo por determinados aspectos de la realidad –evidentemente mediatizado por los estereotipos de género tradicionales–, como se observa en el predominio femenino en las categorías de *Ropa y complementos* y *Colores*, y en la superioridad masculina en *Medios de transporte* –en lengua castellana–.

Sin embargo, como acabamos de ver, las únicas diferencias relevantes estadísticamente son las producidas por el colectivo femenino, y, de cualquier modo, el predominio de las mujeres en la productividad también se da en áreas aparentemente neutras, como *La escuela*, *La ciudad* o *Animales*.

⁶ La diferencia, en este centro de interés, solo es significativa en lengua catalana, aunque en castellano esta área obtiene un resultado muy cercano a la significación estadística, como se observa en la Tabla 3.

3. EFECTO DE LA VARIABLE SEXO EN EL TOTAL DE VOCABLOS Y EN EL ÍNDICE DE COHESIÓN

Con respecto al número de palabras diferentes (Tabla 4), las mujeres despuntan frente a los varones, al ser mayoría en la muestra. Este hecho sucede en todas las áreas menos en *Partes de la casa* y *Comidas y bebidas*, en lengua catalana, con una diferencia de 10 y 6 palabras, respectivamente, y en *Medios de transporte*, *Trabajos del campo* y *Animales*, donde los varones aportan más vocablos que las mujeres en ambas lenguas –a pesar de tener menos peso en la muestra–, lo que puede relacionarse con el reconocimiento social del papel tradicional del varón en las tareas agrícolas o, como ya hemos comentado, con el mayor interés por determinados aspectos de la realidad que manifiesta cada uno de los dos sexos.

Nº	Centro de Interés	Varones		Mujeres	
		Castellano	Catalán	Castellano	Catalán
1	El cuerpo humano	251	253	323	284
2	Ropa y complementos	205	224	232	246
3	Partes de la casa (sin los muebles)	173	196	179	186
4	Muebles de la casa	174	178	211	215
5	Comidas y bebidas	366	404	381	398
6	Objetos colocados en la mesa para la comida	183	193	185	223
7	La cocina y sus utensilios	233	234	269	313
8	La escuela (muebles y materiales)	285	284	331	359
9	Calefacción, iluminación y formas de airear un recinto	194	179	200	214
10	La ciudad	457	412	482	488
11	El campo	468	481	529	561
12	Medios de transporte	217	230	185	209
13	Trabajos del campo y del jardín	299	276	255	265
14	Animales	275	353	272	320
15	Juegos y distracciones	374	340	419	424
16	Profesiones y oficios	406	381	452	453
17	Colores	150	155	189	192
Media		4710	4773	5094	5350

Tabla 4: Total de vocablos por centro de interés según la variable sexo y la lengua de la encuesta

En relación con las diferencias según el idioma de producción, los varones tienen más vocablos en castellano solo en seis áreas temáticas (*La escuela, Calefacción, iluminación y formas de airear un recinto, La ciudad, Trabajos del campo y del jardín, Juegos y distracciones y Profesiones y oficios*). Entre las mujeres, en cambio, la diferencia a favor de la lengua catalana es constante en todos los centros, con excepción de *El cuerpo humano*⁷.

Con respecto a los índices de cohesión (Tabla 5), estos resultan bastante similares en los dos sexos, a pesar de que los varones son minoría en la muestra y, por tanto, es lógico que alcancen cifras superiores, como se observa en algunos centros (*Muebles de la casa, El campo o Colores*). Incluso es digno de mención que algunas categorías, como *Medios de transporte* o *Animales*, resulten más abiertas o difusas en el colectivo masculino, por ser la actuación de los varones más rica desde el punto de vista léxico⁸.

Nº	Centro de Interés	Varones		Mujeres	
		Castellano	Catalán	Castellano	Catalán
1	El cuerpo humano	0.10	0.11	0.08	0.10
2	Ropa y complementos	0.10	0.09	0.10	0.10
3	Partes de la casa (sin los muebles)	0.08	0.07	0.08	0.08
4	Muebles de la casa	0.07	0.07	0.06	0.06
5	Comidas y bebidas	0.06	0.06	0.07	0.07
6	Objetos colocados en la mesa para la comida	0.07	0.07	0.07	0.07
7	La cocina y sus utensilios	0.06	0.06	0.06	0.06
8	La escuela (muebles y materiales)	0.07	0.07	0.07	0.07
9	Calefacción, iluminación y formas de airear un recinto	0.06	0.06	0.06	0.05
10	La ciudad	0.04	0.05	0.05	0.05
11	El campo	0.04	0.04	0.03	0.03

⁷Se ha de tener en cuenta que las disimilitudes son, numéricamente, muy distintas y algunas carecen de importancia; la mayor divergencia es la de *Animales*, que obtiene 78 vocablos más entre los varones y 48 entre las mujeres, en ambos casos a favor de la lengua catalana.

⁸ En realidad, al desglosar los datos según esta variable social, se corroboran las mismas tendencias que al analizar los resultados en global de esta comunidad de habla en relación con los centros más compactos o difusos o con el mayor o menor número de vocablos por centro (Serrano Zapata, 2014: 313-365).

12	Medios de transporte	0.08	0.07	0.09	0.08
13	Trabajos del campo y del jardín	0.03	0.04	0.03	0.04
14	Animales	0.09	0.07	0.10	0.09
15	Juegos y distracciones	0.04	0.04	0.04	0.04
16	Profesiones y oficios	0.05	0.05	0.04	0.05
17	Colores	0.11	0.11	0.10	0.10

Tabla 5: Índice de cohesión por centro de interés según la variable sexo y la lengua de la encuesta.

4. DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA CORTESÍA VERBAL Y EN LA AFECTIVIDAD LINGÜÍSTICA

En los apartados anteriores hemos podido comprobar que hay ciertos centros de interés que generan mayor vocabulario entre las mujeres y otros en los que los varones son los más productivos. Un análisis cualitativo de la distribución léxica entre los sexos en nuestro corpus (Tablas 3 y 4) revela coincidencias con las preferencias de vocabulario y por ciertos temas de conversación que diferentes estudios han identificado como propios de mujeres o de varones (Pearson *et al.*, 1993; Lozano, 1995) y demuestra, en última instancia, la perpetuación de los estereotipos de género en la sociedad.

El análisis cualitativo del léxico disponible nos permite buscar otros indicios de la influencia de la variable sexo en el vocabulario que puedan atribuirse al reparto de los roles sexo-sociales. En primer lugar, vamos a verificar si existe un distinto comportamiento de las mujeres y de los varones ante el tabú lingüístico, en concreto, si unas y otros aplican las mismas restricciones a las palabras malsonantes y hacen un uso similar del eufemismo. En segundo lugar, examinaremos si hay muestras de la afectividad en el lenguaje y en qué dirección van.

El centro de interés susceptible de recoger vocabulario interdicto es *El cuerpo humano*. Su área asociativa entra de lleno en dos ámbitos tabú: el tabú sexual y el tabú escatológico.

Mujeres				
Nº	Palabra	Disponibilidad	Frecuencia relativa	Porcentaje de aparición
29	culo ⁹	0.14422	1.230 %	31.293 %
134	teta	0.00909	0.053 %	1.361 %
141	coño	0.00821	0.080 %	2.041 %
176	polla	0.00577	0.027 %	0.680 %
182	chocho	0.00546	0.027 %	0.680 %
251	entrepierna ¹⁰	0.00268	0.027 %	0.680 %
291	huevo	0.00193	0.027 %	0.680 %
Varones				
Nº	Palabra	Disponibilidad	Frecuencia relativa	% Aparición
019	culo	0.19127	1.529 %	38.710 %
095	teta	0.01892	0.127 %	3.226 %
141	polla	0.00818	0.042 %	1.075 %
199	huevo	0.00448	0.042 %	1.075 %
211	entrepierna	0.00380	0.042 %	1.075 %

Tabla 6: Vocabulario malsonante relativo al cuerpo humano según la variable sexo en la encuesta en castellano

En la Tabla 6 vemos que, en castellano, las mujeres han evocado siete términos malsonantes (sobre un total de 323 palabras distintas, el 2.2 %) y los varones, cinco (sobre 251 palabras distintas, un 2 %). Las voces comunes aparecen en el mismo orden en el listado de ambos sexos, pero con índices de disponibilidad y porcentajes de aparición muy distintos. Los tacos sobre los genitales femeninos solo son anotados por las mujeres.

⁹ Incluimos “culo” como palabra malsonante porque suele rehuirse en el discurso y sustituirse por eufemismos. Precisamente hemos recogido algunos de ellos en nuestro corpus, como veremos de inmediato.

¹⁰ Consideramos “entrepierna” voz malsonante porque, aunque nació como eufemismo para referirse a los órganos genitales, ha desgastado su fuerza disimuladora y se usa en expresiones soeces.

Mujeres				
Nº	Palabra	Disponibilidad	Frecuencia relativa	Porcentaje de aparición
20	cul	0.22487	1.925 %	55.782 %
130	popa	0.00775	0.070 %	2.041 %
168	cony	0.00464	0.047 %	1.361 %
218	ou	0.00262	0.023 %	0.680 %
Varones				
Nº	Palabra	Disponibilidad	Frecuencia relativa	% Aparición
18	cul	0.23417	1.865 %	52.688 %
95	cony	0.02011	0.114 %	3.226 %
102	popa	0.01649	0.114 %	3.226 %
129	<i>polla</i>	0.00961	0.038 %	1.075 %
110	xut	0.01388	0.076 %	2.151 %
139	<i>teta</i>	0.00898	0.076 %	2.151 %
157	tita	0.00686	0.038 %	1.075 %
149	<i>rabo</i>	0.00768	0.038 %	1.075 %
165	<i>tranca</i>	0.00614	0.038 %	1.075 %
190	ou	0.00438	0.038 %	1.075 %
192	titola	0.00414	0.038 %	1.075 %
214	<i>chocho</i>	0.00296	0.038 %	1.075 %

Tabla 7: Vocabulario malsonante relativo al cuerpo humano según la variable sexo en la encuesta en catalán

En cambio, el comportamiento lingüístico de cada sexo se invierte en la encuesta en catalán (Tabla 7). En esta lengua, los varones evocan doce palabras malsonantes (sobre un total de 253 palabras distintas, el 4.7 %) y las mujeres, cuatro (sobre 284 palabras distintas, el 1.4 %). El colectivo masculino, además de activar los mismos términos prohibidos que actualizan las mujeres, añade otras voces, que son cuatro designaciones más de “pene”, pero también dos palabras alusivas a partes “sexuales” del cuerpo femenino. Conviene destacar que, mientras que las mujeres se mantienen dentro de la lengua de la encuesta y sus evocaciones son siempre en catalán, los varones manejan palabras malsonantes en castellano cuando están rellenando la encuesta en lengua catalana.

También encontramos casos de eufemismos coloquiales¹¹, aunque únicamente en la encuesta en castellano (Tabla 8). Las mujeres actualizan tres y los varones, dos; en ambos casos, son sustitutos léxicos de “culo” y “tetas”.

Mujeres				
Nº	Palabra	Disponibilidad	Frecuencia relativa	Porcentaje de aparición
116	pompis	0.01119	0.080 %	2.041 %
118	trasero	0.01105	0.080 %	2.041 %
289	busto	0.00204	0.027 %	0.680 %
Varones				
Nº	Palabra	Disponibilidad	Frecuencia relativa	% Aparición
145	seno	0.00774	0.042 %	1.075 %
215	trasero	0.00360	0.042 %	1.075 %

Tabla 8: Eufemismos sobre partes del cuerpo humano según la variable sexo en la encuesta en castellano

El tabú escatológico ha funcionado nítidamente en el léxico disponible tanto en lengua castellana como en lengua catalana, puesto que no se han recogido en las encuestas voces referidas a los actos fisiológicos y corporales¹² y a sus resultados, a excepción de la palabra “orina” (activada entre el colectivo masculino en la encuesta en castellano, con un índice de disponibilidad de 0.00493 y un porcentaje de aparición de 2.151 %) y de “menstruación” (anotada por mujeres en la encuesta en castellano, con un índice de disponibilidad de 0.00353 y un porcentaje de aparición de 0.680 %). El propio hecho de que estas dos únicas ocurrencias sean de términos neutros evidencia la fuerza del tabú: algo impide a nuestros informantes evocar ese vocabulario o, si lo evocan, algo les disuade de utilizarlo.

¹¹ Nos referimos a los habituales en el coloquio, no a usos eufemísticos en general, puesto que partimos de la base de que todo el vocabulario científico y técnico referido a las partes del cuerpo sujetas a tabú puede funcionar como eufemismo; pero entendemos que, en el contexto en que se rellenaron las encuestas (contexto escolar), los informantes no evocaron las palabras científicas y técnicas con voluntad eufemística.

¹² Que no aparezcan acciones en las encuestas de disponibilidad léxica se explica por el propio diseño de la herramienta de recogida de datos, que promueve básicamente la ocurrencia de sustantivos y dificulta la activación de verbos. Si a eso añadimos la fuerza del tabú, el resultado puede ser demoledor para la actualización de la categoría verbal.

En cualquier caso, las cifras sobre el vocabulario sexual dejan claro que la interdicción lingüística existe, pero que, al mismo tiempo, se incumple. Si bien la bibliografía defiende que las mujeres tienden a la cortesía verbal (que conduce, entre otras cosas, a intentar no incomodar al interlocutor con términos soeces) y respetan las restricciones sociales de vocabulario, en nuestro corpus no está tan claro que hacer lo contrario (utilizar palabras malsonantes y poder resultar grosero) sea solo cosa de chicos¹³. Calero (2007) detectó, en un estudio sobre creencias lingüísticas en la misma comunidad de habla que estamos aquí analizando, que los varones perciben el uso de los tacos como un rasgo característico del masculinolecto, pero que, en cambio, esa percepción no está tan extendida entre las mujeres y que, en su caso, se da entre las mujeres mayores. Si las mujeres jóvenes no perciben que decir tacos sea algo propio de los varones será porque ellas mismas ya los están usando. El comportamiento léxico de las adolescentes que constituyen nuestra muestra confirma esta suposición: las mujeres activan palabras malsonantes, aunque –al menos en la encuesta en castellano– no dejen de usar eufemismos, cosa –esta última– que también hacen los varones cuando actualizan vocabulario del cuerpo humano en lengua castellana.

El desfase entre los sexos se da más en el léxico disponible en catalán, entre otras cosas porque los varones activan palabras malsonantes que toman prestadas de la lengua castellana, algunas de las cuales ni siquiera habían evocado en la encuesta en castellano. ¿Podemos estar en una parte del léxico en el que las fronteras lingüísticas no se establecen dentro del colectivo masculino?

Si en lo referente al tabú en la lengua hemos comprobado que no se cumple del todo el mandato de género que exige que el comportamiento lingüístico de las mujeres sea cortés y decoroso, cuando entramos en el análisis de la afectividad lingüística observamos, en cambio, un visible mantenimiento de los estereotipos de género. Dados los límites de este artículo, nos circunscribimos al tratamiento de los diminutivos. Para ello, tenemos que recurrir a los datos que no han pasado por el filtro de los criterios de edición, puesto que estos regularizan en una única entrada de diccionario todas las ocurrencias que una misma palabra puede presentar

¹³ Las conclusiones de Lagüens (2008: 126) en su análisis del léxico disponible de Aragón son muy similares a las nuestras. Sin embargo, Trigo y González (2011) y González y Orellana (1999) hallan de forma evidente una mayor resistencia al tabú por parte de las mujeres en sus encuestas.

en el corpus con diferentes sufijos. Recuperando esa información previa a la edición del corpus, observamos la presencia de diminutivos.

Los casos que hemos encontrado no son numerosos (Tabla 9), aunque más de los que se cuentan en el vocabulario sometido a interdicción; pero resultan suficientes para destacar una línea en la actuación lingüística en función de la variable sexo.

Encuesta en castellano	
Mujeres	Varones
abuelito, barquita, braguitas, cerdito, entradita, gorrito, hombrito, maderita, pajarito, pececito, pinchito, platillo, platito, torito, trastillo, trenecillo, vaqueta, vasito	abuelito, barquito, cuartillo, palita, pastorcillo, platillo/ito, sopita, tacita, sardinilla, ventanilla
Encuesta en catalán	
Mujeres	Varones
armariet, barqueta, calaixet, caseta, cassoleta, estufeta, fognonet, lampareta, llibret, llumeta, mixonet, ocellet, pastissets, peixet, platets, porquet, reixeta, riuet, tauleta, tocinet	animalet, animaló, armariet, blauet ¹⁴ , cadireta, caseta, floreta, (anar de) marxeta, mixonet, ocellet, paradeta, pedreta, planteta, platet, reixeta

Tabla 9: Palabras activadas en diminutivo en todos los centros de interés por lengua de la encuesta y sexo.

En castellano, hemos recogido 40 ocurrencias de sustantivos en diminutivo entre todos los centros de interés, de los cuales 26 han sido emitidos por mujeres (65 %) y 14, por varones (35 %). En catalán, de los 43 términos escritos en diminutivo entre toda la muestra, 27 han sido actualizados por mujeres (62.8 %) y 16, por varones (37.2 %)¹⁵. Conviene destacar que no se trata de 40 palabras diferentes, sino de 40 ocasiones en las que un término –el que sea– ha sido escrito en diminutivo, por tanto, podemos encontrar diminutivos repetidos por varias personas¹⁶. Es

¹⁴ Esta ocurrencia aparece en el centro de interés *Colores*, por tanto, se trata del nombre del color (azul).

¹⁵ Si en lugar de las frecuencias relativas nos fijamos en los promedios, estos siguen indicando un mayor uso por parte de las mujeres: en castellano 0.18 frente a 0.15 y, en catalán, 0.19 frente a 0.17.

¹⁶ Es especialmente interesante “platillo/ito” (apuntado 6 veces; 3 por cada sexo), “barquita” (anotada por 4 mujeres; en cambio, 2 varones han preferido “barquito), y, sobre todo, “braguitas” (utilizada por 4 mujeres). El diminutivo se puede emplear con

evidente la superioridad léxica de las mujeres en ambas lenguas, por consiguiente, nuestros datos coinciden con los trabajos que consideran el diminutivo como un rasgo del femenino.

CONCLUSIONES

Las dos hipótesis de partida, cuantitativa y cualitativa, han podido verificarse. El sexo es un factor que interviene en la disponibilidad léxica de la población preuniversitaria de la provincia de Lleida. Los resultados de las mujeres son superiores a los de los varones en ambas lenguas, aunque la diferencia entre las medias es mayor en catalán (2.09 respuestas) que en castellano (1.05).

Nuestros datos coinciden con los estudios sobre Galicia, puesto que también en esa comunidad autónoma las mujeres obtienen mejores promedios que los varones tanto en castellano como en gallego. En cambio, divergen de los resultados conseguidos en Valencia, aunque las lenguas en contacto sean las mismas que las analizadas aquí, puesto que allí los varones alcanzan una producción léxica más alta en valenciano. En nuestro caso, el análisis inferencial ha demostrado que la diferencia entre el promedio global que alcanzan varones y mujeres es significativa estadísticamente tanto en castellano como en catalán. Eso significa que, en la provincia de Lleida, podemos predecir el comportamiento léxico, tanto en una lengua como en la otra, en función del sexo del hablante. También es posible extender al universo estudiado la distancia observada entre la productividad de los dos sexos en ocho áreas temáticas en castellano y en trece en catalán.

Que las mujeres sobresalgan por encima de los varones en la producción del léxico disponible tanto en lengua castellana –sin ser esta la lengua de escolarización– como en lengua catalana, puede explicarse por las superiores habilidades lingüísticas femeninas (adquisición de vocabulario más temprana y amplia, mayor fluidez verbal...), pero también puede justificarse por los mejores resultados académicos que obtienen las chicas (porque son más aplicadas, prestan más atención, son mejores lectoras). Este último argumento ayudaría a entender por qué las

función eufemística. La palabra “bragas” suele ser sentida como ruda; para atenuar este efecto, no es infrecuente el uso de “braguitas”, como queda testimoniado en nuestro corpus. Estaríamos, pues, ante otro ejemplo de preferencia por el eufemismo por parte de las mujeres; y vuelve a darse en la encuesta en castellano.

castellanohablantes son más productivas en catalán que en su propia lengua materna, puesto que es el catalán la lengua en la que tienen que estudiar (no sucede lo mismo entre los castellanohablantes, que tienen un promedio de palabras mayor en castellano)¹⁷. Por otra parte, López Morales (1988) afirma que las mujeres son más conscientes de la valoración social de los fenómenos lingüísticos y de sus efectos en la interacción; en consecuencia, el prestigio social que confiere a la lengua catalana el hecho mismo de ser el canal de comunicación en la escuela –y, por tanto, el vehículo del conocimiento –, así como el ser la lengua más hablada, y con diferencia, en la provincia de Lleida, son circunstancias percibidas por las alumnas, quienes acaban decantándose por la variedad prestigiosa.

Esta predilección por el catalán mostrada por las alumnas no se reproduce en el comportamiento lingüístico de los alumnos, que resulta bastante más equilibrado en la producción de las dos lenguas. De hecho, el promedio entre los varones solo dista en una décima (17.26 en castellano; 17.36 en catalán), y, al analizar los resultados según el centro de interés, también se observa equivalencia (en nueve centros el resultado es mejor en castellano y en ocho, en catalán). Por el contrario, entre las mujeres la diferencia en la media global a favor del catalán es de 1.14 respuestas (18.31 frente a 19.45) y el predominio de la lengua vernácula se observa de forma constante en todas las áreas (salvo en *Juegos y distracciones*). Al analizar la riqueza léxica mediante el número de vocablos, se aprecia la misma tendencia en los dos sexos: a pesar de que el resultado global en ambos casos es mejor en catalán, en las mujeres se observa de forma más acusada la preferencia por esta lengua tanto en la diferencia total como en el número de áreas donde el promedio es mejor en catalán.

En el análisis detallado de las categorías, se puede observar cierta preferencia por determinados aspectos de la realidad o la pervivencia de los roles sexuales tradicionales, tendencia ya detectada en la mayoría de los estudios sobre disponibilidad léxica llevados a cabo con anterioridad (Gómez Molina, 2006; Samper, 2006). Las mujeres obtienen mejores

¹⁷ En Serrano Zapata (2014: 440-476) se detalla el peso que tiene la variable lengua materna en los dos corpus.

promedios en las dos lenguas en centros de interés que se relacionan con los temas de conversación que las investigaciones detectan entre las mujeres (ropa, la alimentación relacionada con la salud) o con los roles sexo-sociales (tareas del hogar), mientras que los varones aventajan en campos que tienen que ver con la esfera pública y productiva. Sin embargo, las áreas donde se observa esta superioridad masculina no resultan significativas estadísticamente, y las diferencias a favor de las mujeres se extienden también a áreas que responden al espacio público, como *La escuela* o *La ciudad* o *Animales*, lo que podría ser testimonio de un cambio en el papel social de las mujeres.

La actitud ante la interdicción lingüística por parte del colectivo femenino puede ser otro indicio de ese eventual cambio en la sociedad. Si estudios previos han hablado de que las mujeres evitan el vocabulario malsonante y prefieren los usos eufemísticos, nuestro trabajo demuestra que, en un centro de interés como *El cuerpo humano*, las mujeres actualizan lenguaje interdicto y no necesariamente son usuarias del eufemismo (al menos no lo son en catalán). La edad de nuestras informantes estaría siendo decisiva en su forma de afrontar el tabú lingüístico. En cambio, el uso mayoritariamente femenino del diminutivo nos devuelve a los estereotipos de género. Se estima que las mujeres manifiestan más los afectos que los hombres y eso se refleja en la lengua. Estaríamos, pues, ante un cambio en proceso: los intereses de las mujeres se han diversificado, las prohibiciones a las que se las sometía se han relajado, pero se sigue depositando en ellas el mundo de las emociones.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín Llach, M.^a P. y Fernández Fontecha, A. (2014). “Lexical Variation in Learners’ Responses to Cue Words: The Effect of Gender”, en Jiménez Catalán, R. M.^a (Ed.), *Lexical Availability in English and Spanish as a Second Language*. Dordrecht - Heidelberg - New York - London: Springer, Col. Educational Linguistics n° 17, 69-81.
- Areta, M. (2009). *El léxico disponible de los estudiantes preuniversitarios navarros. Estudio sociolingüístico*. Pamplona: Universidad de Navarra. Tesis doctoral inédita.
- Buxó, M.^a J. (1988). *Antropología de la mujer (Cognición, lengua e ideología cultural)*. Barcelona: Anthropos.

- Calero, M^a Á. (2007). *Percepción social de los sexolectos*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Carcedo, A. (2001). *Léxico disponible de Asturias*. Turku: Universidad de Turku, Publicaciones del Departamento de Lengua Española.
- Etxebarría, M. (1996). “Variación e interferencia en una comunidad bilingüe: vasco y español en contacto” en Arjona Iglesias, M. et al. (eds.), *Actas del X Congreso Internacional de ALFAL*. México: UNAM, 908-912.
- Fernández Fontecha, A. (2010). “Gender and Motivation in EFL Vocabulary Production”, en Jiménez Catalán, R. M. (Ed.), *Gender Perspectives on Vocabulary in Foreign and Second Languages*. Houndmills (Basingstoke, Hampshire): Palgrave Macmillan, 93-116.
- Fernández Smith, G., Rico Martín, A. M^a, Molina García, M^a J. y Jiménez Jiménez, M.^a A. (2008). *El léxico disponible de Melilla: estudio sociolingüístico y repertorios léxicos*. Madrid: Arco/Libros.
- Galoso, M.^a V. (2003). *El léxico de los estudiantes preuniversitarios en el distrito universitario de Salamanca (Ávila, Salamanca y Zamora)*. Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Gómez Molina, J. R. (2006). “La variable ‘sexo’ en los estudios de disponibilidad léxica”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 44/1, 47-65.
- Gómez Molina, J.R. y M.^a B. Gómez Devís. (2004). *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos*. Valencia: Universidad de Valencia.
- González, A. y Orellana, P. (1999). “Análisis del comportamiento de la variable sexo en el léxico disponible”, *Revista de estudios de adquisición de lengua española (REALE)* 11, 65-73.
- Gougenheim, G., Michea, R., Rivenc, P. y Sauvegot, A. (1964). *L’élaboration du français fondamental (I degré)*. Étude sur

l'établissement d'un vocabulaire et d'une grammaire de base. París: Didier.

Hernández Muñoz, N. (2006). *Hacia una teoría integrada de la disponibilidad léxica: el léxico disponible de los estudiantes castellanos-manchegos*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Lagüens, V. (2008). "La variable sexo en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses", en Arnal, Mª L. (ed.), *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 103-162.

Labov, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Philadelphia Press. La versión española es de 1983: *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.

Labov, W. (1990). "The intersection of sex and social class in the course of linguistic change", *Language Variation and Change* 2/2, 205-254.

López Meirama, B. (2008). *Léxico disponible en el español de Galicia*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

López Meirama, B. y Álvarez de la Granja, M. (2014). *Léxico dispoñible do galego*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.

López Morales, H. (1989). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

Lozano, I. (1995). *Lenguaje femenino, lenguaje masculino. ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?* Madrid: Minerva Ediciones.

Lugones, A. (2015). *El léxico disponible de los alumnos de secundaria bilingüe (español-inglés) en Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Tesis doctoral inédita.

Llopis Rodrigo, F. y Gómez Devís, M.ª ezB. (2010). *El lèxic disponible de València*. Valencia: Denes.

- Mateo, M.^a V. (1998). *Disponibilidad léxica en el COU almeriense. Estudio de estratificación social*. Almería: Universidad de Almería.
- Nelson, K. (1973). "Structure and strategy in learning to talk", *Monographs of the Society for Research in Child Development* 48/149, 1-138.
- Pacheco, C. R., Cabrera, J.S. y González, I. (2017). "Incidencia de la variable sexo en la disponibilidad léxica de estudiantes de preuniversitario en Pinar del Río, Cuba", *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura* 22/2, 237-253.
- Pearson, J. C., Turner, L. H. y Todd-Mancillas, W. (1993). *Comunicación y género*. Barcelona-Buenos Aires-México: Ediciones Paidós.
- Samper, J. A. (2006). "Disponibilidad léxica y sociolingüística", en Blas Arroyo, J. L. et al., *Discurso y sociedad. Contribuciones al estudio de la lengua en su contexto social*. Castellón de la Plana: Universidad Jaume I, 99-120.
- Serrano Zapata, M. (2014). *Disponibilidad léxica en la provincia de Lleida: estudio comparado de dos lenguas en contacto*. Lleida: Universidad de Lleida. <http://hdl.handle.net/10803/285008>
- Subirats, M. y Brullet, C. (1988). *Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid: Instituto de la Mujer. Serie Estudios, 19.
- Taberero, C. (2008). "Disponibilidad léxica y contacto de lenguas", *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura* 23, 545-565.
- Trigo, E. y González, A. (2011). "Estudio del comportamiento de la variable sexo en el léxico disponible de los preuniversitarios sevillanos", *Diálogo de la Lengua* III, 28-41.